

Martuccelli, Danilo (2015)

Lima y sus arenas. Poderes sociales y jerarquías culturales

Lima: Causes Editores S.A.C.

En el libro de Martuccelli, (2015) *Lima y sus arenas. Poderes sociales y jerarquías culturales*. En el capítulo 6 titulado: el individualismo metonímico, el autor detalla porque, la particularidad y especificidad del individualismo limeño, un individualismo que se diferencia de sus pares Europeos o Norteamericanos, que tienen apoyos institucionalizados, el individualismo metonímico, nace en el desamparo de dichas instituciones, se recrean en las familias, en el reconocimiento de pocos, a diferencia del egoísmo que se extirpa de la sociedad, el individualismo latinoamericano se diferencia y se desmarca de su legado eurocéntrico y muta a una especificidad que contiene al criollo, al achorado, y al propietario.

«Formularemos la hipótesis que el individualismo limeño debe entenderse como una variante del individualismo agéntico latinoamericano. Se trata de un individualismo que encuentra, a nivel del individuo y de sus habilidades, en mucho representadas como ajenas o paralelas a las instituciones y a sus prescripciones, su foco central. Pero dentro de lo que es posible postular como el gran modelo del individualismo latinoamericano, la individualidad limeña posee claros y fuertes rasgos distintivos» (Martuccelli, 2015: 246).

Otros aspectos o dimensiones que el autor realiza para sus análisis sobre el individualismo limeño, es lo formal - lo informal - lo ilegal. Dando mayor sustento a lo informal como la dimensión que dinamiza y a la vez absorbe a las demás dimensiones. El individualismo es informal, creativo y se sustenta en su sociabilidad, en sus redes amicales y familiares.

«Un individualismo marcado por un profundo pero particular sentido de la responsabilidad personal; individualismo de un hiper-actor que tiene que hacer frente, en cada situación a los límites del Estado social nacional, a los abusos de los otros, a las espirales caleidoscópicas del proyecto reglamentador, al necesario entretrejimiento de ciertos soportes y relaciones sociales. El corazón del individualismo

limeño es más social y cultural que estatal o político» (Martuccelli, 2015: 247-248).

Para entender este proceso histórico y esta manera de hacer sociedad el autor analiza el racismo descomponiéndolo en tres momentos que a veces se yuxtaponen entre sí: lo criollo - lo huachafo - lo cholo. Y poniendo como hipótesis que los limeños comparten una sociabilidad común. El autor diferencia que este proceso de sociabilidad tiene una lógica temporal y rápida dando a entender que no se trata de una revolución cultural que se caracterizan por procesos largos y planificados.

«En Lima, será la hipótesis que defenderemos, se ha asistido, por un lado, a la caducidad de la impronta cultural hegemónica de las clases dirigentes, y por el otro, a la formación, no de una contrahegemonía popular, sino de una sociabilidad común» (Martuccelli, 2015: 194).

La lógica que utiliza el autor, nos hace recordar al análisis de Pierre Bourdieu sobre los campos y el habitus, cuando desarrolla algunas de las características del individualismo metonímico. Y por otra parte al concepto de fetichismo que maneja Enrique Dussel.

«Ser un actor metonímico consiste menos en definir el todo por la parte y mucho más tomar en la parte del todo. Explicitémoslo. Solo en apariencia estamos en el universo habitual del egocentrismo. En efecto, a diferencia del egoísmo o del egotismo que en el fondo se desprecupan de toda relación con el todo, el actor metonímico, como lo veremos, no se extirpa nunca enteramente de la referencia al conjunto del cual forma parte. El individualismo metonímico no existe pues, sino, en el marco de un conjunto dentro del cual se posiciona. El actor metonímico es incomprensible fuera de su referencia a esta globalidad. Sin embargo, esta referencialidad es percibida como externa, en realidad, está marcada y delimitada por las miradas de algunos otros de las que es particularmente sensible. Es en este sentido que el actor es más metonímico que egoísta; alguien que si no pliega necesariamente el mundo de



sus designios (no tiene el poder para hacerlo), posee empero suficientes recursos como para poder actuar con indiferencia, no hacia todos los otros, sino solo con respecto a algunos otros [...] El individualismo metonímico no es así un rasgo idiosincrático de la cultura peruana o una manifestación intemporal del egoísmo: es el fruto de una manera histórica de hacer sociedad» (Martuccelli, 2015: 248-249)

Quizás podamos concluir que el Perú nació huachafo, y la individualidad limeña, es esta mezcla que el autor propone una fusión de lo criollo - lo cholo - lo huachafo - con sus campos concéntricos de lo formal - lo informal - lo ilegal, que se yuxtaponen y que emergen tras la ausencia de políticas institucionalizadas, el individualismo limeño tiene en su especificidad en el achoramiento de su sociabilidad, en la confianza familiar y en sus redes o contactos, que a diferencia del canon Euro norteamericano que ellos manejan del individualismo, lo nuestro es algo sui generis.

«Es desde capacidades personales y gracias a soportes no institucionales —sobre todo familiares— desde donde se organiza su metonimia. En este marco, dadas las adversidades contra las que luchan los individuos se sienten constantemente legitimados a recurrir a un muy amplio espectro de recursos formales, informales e incluso ilegales. Las espirales caleidoscópicas facilitan por lo demás estrategias de esta índole. Todo vale. Frente a una adversidad o un escollo, se puede recurrir de manera ordinaria o extraordinaria a una ayuda pública, a un padrino o a un compadre, a un partido político y a una práctica clientelar, a una asociación religiosa, pero, por sobre todo, se cuenta con la ayuda intrafamiliar. Es pues, en el marco de la experiencia urbana y de la debilidad de los derechos sociales, y no como un resabio comunitario, como debe entenderse la centralidad de la familia en el individualismo metonímico limeño» (Martuccelli, 2015: 273-274).

La cultura de la criollada y la transgresión de los achorados aplastan y fusionan constantemente en los imaginarios colonizados de los ciudadanos que se sienten globalizados por la cultura de los mass media, la individualización de lima se entiende por sus subjetividades, sus gustos, sus estilos de vida, que se retroalimentan por la costumbre y la tradición local, por el barrio, por los amigos, que lamentablemente en las últimas 4 décadas están siendo cinceladas por

la experiencia del homo videns, la reproducción de una tradición inventada, de un híbrido popular, que sobrevive a la carencia de instituciones que lo invisibilizan y en ocasiones históricas abusaron de manera coercitiva. La individualidad limeña es fruto de la huerfandad, de la ausencia, de ahí su especificidad y su particularidad.

«El individualismo metonímico limeño, y en este punto en acuerdo con el gran rasgo del individualismo latinoamericano, no es, en su corazón, un individualismo institucional. Es porque durante mucho tiempo el individualismo en la región fue pensado exclusivamente desde este modelo, que se concluyo, por un lado, a la inexistencia de individuos (o por lo menos, solo se dio una interpretación negativa de ellos) y por el otro lado, que el individualismo fue reducido a una mera variante del egoísmo o a una actitud antiolektiva.

No hay ninguna razón de limitar el individualismo al solo proyecto prescriptor de las instituciones. La historia limeña muestra, por el contrario, con gran fuerza, la constitución de una variante distinta del individualismo. El individualismo metonímico produce individuos que poseen el sentimiento que tienen que desenvolverse solos, no porque lo estén (las afiliaciones son múltiples y a veces incluso pesadas), sino porque tienen el sentimiento que el colectivo —el Estado, las instituciones— se -desresponsabiliza de ellos y de su destino. En este contexto, son los individuos los que se responsabilizan de la suerte de unos con (algunos) otros. Es, si se quiere, la otra faceta indisociable del individualismo metonímico: si en su accionar ordinario es capaz de desinteresarse radicalmente de los otros, en verdad de ponerse a sí mismo por delante de todos los otros, esto es posible porque percibe como extraño, y hasta como ajeno al entramado institucional, pero al mismo tiempo, esta misma experiencia le transmite la conciencia de su fuerte dependencia hacia algunos otros. Es por eso que la pura condena moral de la cual el individualismo metonímico es habitualmente objeto, impide dar cuenta de su verdadera naturaleza social (Martuccelli, 2015: 289-290).

JIMMY RENZO YÉPEZ AGUIRRE
jimmyepe79@gmail.com